

# LAS CRISIS DURANTE EL JUEGO: EL “GOL PSICOLÓGICO” EN EL FÚTBOL

Marcelo Roffé\*, Ricardo De la Vega\*\*, Alexandre Garcia-Mas\*\*\* y Juan Llinás\*\*\*. Argentina

## Introducción

En el ámbito de la psicología del deporte aplicada a los equipos deportivos de rendimiento, se ha confirmado repetidamente la existencia de estados psicológicos de los jugadores que se asocian a acontecimientos relevantes ocurridos durante la competición. Es decir, que desde un modelo interactivo- la conjunción de los aspectos relevantes de la situación y los aspectos disposicionales de los jugadores, nos conduciría a la posible existencia de eventos críticos en el transcurso del juego que poseerían un peso específico más determinante para el resultado final de la competencia que otros. Y además, y consecuentemente con el modelo, esto debería ser estudiado respecto del marco temporal (duración, momento del juego) en el que se desarrollara la competición deportiva. Este fenómeno no se hallaría muy alejado, desde un punto de vista general, de los de la "mano caliente", propio de los lanzadores en baloncesto, o del "efecto jugar en casa", descrito en distintos deportes. Es difícil encontrar en los dos casos anteriores una variable psicológica claramente definida que se pueda relacionar con los hallazgos objetivos de los datos obtenidos mediante la observación del juego.

En el deporte del fútbol, tal vez el más importante acontecimiento que puede ocurrir durante una competición es el gol, para cualquiera de los dos adversarios. Es evidente que existen otros (sustituciones, expulsiones, errores, media parte) que poseen también un valor determinado, pero que tal vez no posean la capacidad determinante del gol en cuanto al resultado final (García-Mas, 2002). Y que, asimismo y además de la naturaleza intrínseca del gol obtenido (tras una gran jugada, de rebote o de suerte, tras un fallo propio, o incluso en propia puerta), pueden ser importantes los factores extrínsecos y situacionales del gol, tales como el momento en que se produzca. Así, y desde el punto de vista del estrés percibido, esta parece ser asimismo una situación reconocida por la mayoría de jugadores (Brandao et al., 2006), aunque de forma distinta según la cultura en que se esté. Además de estos estudios, los testimonios que se pueden recopilar acerca de esta aseveración de forma más o menos anecdótica, y de fuentes muy diversas provenientes de los distintos profesionales del fútbol son innumerables. Aquí, y a título exclusivo de introducción- aportaremos dos de ellos. En primer lugar, uno procedente de uno de los más relevantes entrenadores a nivel mundial de los finales del siglo XX y del inicio del actual, Sir Alex Ferguson (entrenador del club inglés Manchester United, desde 1991 hasta la fecha), y en segundo lugar- las experiencias recogidas por uno de los autores con jugadores de élite de la Selección Nacional de Fútbol Argentina Sub-20 entre los años 2002 y 2005 en cuanto al mismo impacto de los goles en el transcurso y el resultado del juego.

En cuanto al primero, aportaremos tres opiniones suyas respecto al peso de los goles en el transcurso del partido completo, en las que aparece claramente descrito este impacto.

1. “El juego en sí transcurrió OK. Estábamos jugando bastante bien (en la primera parte) cuando fuimos absorbidos por un gol maravilloso de Ferguson, un giro rápido y agudo y un disparo explosivo. Le comenté a Gary Pallister en la media parte: “Te ha tomado por sorpresa en el campo”” (Ferguson, 1997, pp 29).
2. “Traté de explicarles que estaban (la defensa) concediendo todo tipo de goles afortunados, goles asquerosos, malos goles y goles realmente grandes. No podemos hacer nada con los afortunados, ya que pueden ser tanto a tu favor como en tu contra. Pero podemos evitar los malos goles e incluso podemos tratar de detener los grandes goles” (Ferguson, 1997, pp 75).
3. “(El equipo de) Coventry se salía literalmente de la cancha, parece que siempre sacamos lo mejor de los equipos contrarios... Nuestro control era probablemente demasiado pedante, pero en la segunda parte subimos el tempo y la intensidad global de nuestro juego apabulló al Coventry. Ryan Giggs marcó y Ole Gunnar Solskjaer hizo otro gol para lo que fue, al final, una comfortable victoria por 2 a 0” (Ferguson, 1997, pp 153)

En cuanto a las informaciones de los jugadores de la selección Sub-20 argentina (2003-2005), éstas iban en el caso de haber recibido un gol hacia el final de la primera parte del partido- en un rango de categorías muy distintas:

- “No le damos vuelta ni con suerte”
- “Este gol nos mató”
- “Ellos son muy buenos”
- “Va a ser complicadísimo levantar este marcador”
- “¿Soy capaz de resolverlo eficazmente?”
- “¿Somos capaces, como equipo, de hacer todos los intentos para ganar” (Roffé, 1999).

Finalmente, una nueva información anecdótica, pero que es absolutamente relevante de la relevancia percibida del fenómeno del "gol psicológico":

- "La ventaja que conseguimos justo antes del primer tiempo (minuto 44) nos ayudó mucho a resolver el partido, porque cuando aparecieron los espacios se pudo jugar más de cara al arco rival, y eso facilitó el trabajo de todo el equipo. Fue un partido muy lindo" (Rolfi Montenegro, jugador de Independiente, después de un 4 a 1 a Racing, 2002).

## Marco Teórico

Redefinición de los objetivos de juego, estratégicos y tácticos

El planteamiento de objetivos es, como se ha aseverado repetidamente (Buceta, 1996; González, 1996; Weinberg y Gould, 1996), uno de los aspectos que inciden más decisivamente sobre la persistencia e intensidad de la dedicación en una tarea concreta y, a su vez, éstos pueden verse modificados en función de las variables situacionales que inciden en el juego. Un acontecimiento como el que estamos describiendo en el marco temporal del juego referido, podría posiblemente provocar que los objetivos individuales y de equipo puedan verse alterados y modificados.

Las crisis psicológicas, la activación y la respuesta de los compañeros de equipo

A pesar de la potencia de los dos marcos teóricos descritos anteriormente, pensamos que este posee una mayor capacidad integradora y descriptiva, aunque aún quede por resolver su capacidad de llevar a cabo predicciones en el campo deportivo de rendimiento de equipo. El modelo de crisis psicológicas en competiciones deportivas (Bar-Eli y Tenenbaum, 1989; Bar-Eli, Tenenbaum y Elbaz, 1991) las describe como una crisis que se encuentra el deportista, y que varía a medida que lo hace la activación del deporte al largo de la competencia. Bajo determinadas condiciones de activación (tanto por exceso como por defecto), un deportista podría entrar en una “crisis psicológica” durante la cual su habilidad para afrontar las demandas y necesidades de la competición pueden verse sustancialmente alterados.

El marco teórico en el que debería encuadrarse este concepto es el de la U-iniciativa IZOF (Klavora, 1977; Landers, 1989), aunque se puede expresar de forma más precisa e individualizada mediante el concepto de Zonas Individuales de Rendimiento Óptimo (o IZOF, Hanin, 2000). Es decir, que la vulnerabilidad específica de un jugador para cada momento del tiempo del partido, está en relación con su posición respecto de la curva que relaciona, de forma individual, activación y rendimiento. Esta vulnerabilidad puede estructurarse en fases, que son personales y que deben combinarse con las que se producen distribuidas a lo largo de la competición

## Material y Métodos

Se recogieron los resultados parciales (media parte) y finales (fin de la segunda parte, y por tanto del partido), así como los minutos en los que se anotaron los goles, de 450 partidos correspondientes a la Liga de Fútbol Profesional española (Ligas de los años 2005 y 2006) y a los Torneos Apertura y Clausura de la Liga de la Asociación de Fútbol Argentina (de los años 2004 y 2003).

## Procedimientos

Se analizaron los resultados parciales y finales, y se incorporaron las variables siguientes: 1) Local o visitante, respecto del resultado parcial y final; 2) Momento del partido en que se produce el empate y/o victoria; y 3) tiempo en que se tarda en anotar los goles.

## Análisis estadístico

Para llevar a cabo este estudio se utilizó un análisis de diferencias entre medias de grupos, usándose el estadístico Ji-cuadrado para conocer si las diferencias, en caso de darse, son significativas.

## Resultado

En la Tabla 1 se puede ver el porcentaje de partidos estudiados en los que se da el supuesto considerado, es decir, en aquellos en los que se anota un gol en la última fase (dentro de los últimos seis minutos, entre el minuto 39 y el minuto 45) de la primera parte, justo antes de la detención del juego y de que los equipos vayan a los vestuarios

<i>N</i>	<i>Con "gol psicológico"</i>	<i>Sin "gol psicológico"</i>	
450	279 (62%)	171 (38%)	<i>pr</i> < 0,02

Tabla 1. Partidos en los que en los 6 minutos últimos de la primera parte se marca un gol por parte del equipo que está perdiendo o empatando.

Llama la atención el elevado porcentaje, más del 60 por ciento, de partidos en los que esto ocurre, siendo las diferencias significativas. De los casi 500 partidos analizados, en más de 270 ocurre el supuesto considerado, con lo que la existencia del llamado "gol psicológico" parece hallar un suelto real y factual para su existencia.

En la Tabla 2 observamos lo que ocurre en los 279 partidos en los que se da el supuesto que estudiamos, respecto del efecto sobre el resultado final del partido. En primer lugar, podemos ver que del total de encuentros, en un total de 244 partidos (más del 87 por ciento) ocurre que el equipo que anota un gol en la última fase de la primera parte no pierde, ganando o empatando el partido, de forma significativamente diferente. Por lo tanto, pensamos que los datos presentados en las Tablas 1 y 2 apoyan firmemente que nuestra hipótesis es la correcta.

<i>N</i>	<i>El que marca</i>	<i>Si pierde</i>	<i>El que marca NO pierde (empata+gana)</i>	
279	35 (12,5%)	244 (87,5%)		<i>pr</i> < 0,001
<i>Resultado final</i>				
	Gana	154 (63,1%)		
	Empata	90 (36,9%)		<i>pr</i> < 0,02

Tabla 2. Resultado final de los partidos en los que ha ocurrido el "gol psicológico", en función del equipo que anota el gol.

Es decir, que de nuestros resultados se desprende que el hecho de marcar un "gol psicológico" está significativamente asociado al hecho de que el equipo que lo marca posee una elevada probabilidad de acabar el partido sin perder, ya sea ganándolo o empatándolo. Además, se observa una elevada posibilidad, igualmente significativa, aunque menor, de que el resultado sea de victoria más que de empate.

En la Tabla 3 podemos observar los mismos datos, pero analizado en función de si el equipo que marca el gol está actuando como local o visitante, es decir, juega en casa o no. En primer lugar, los datos muestran que existe una clara diferencia significativa entre las probabilidades de acabar ganando el partido en función de si el equipo que marca el "gol psicológico" está jugando como local o visitante, en favor del primero de los casos. Este dato se repite también si analizamos los casos (35 partidos) en los que se ha dado el "gol psicológico" pero en los que el equipo que lo marca acaba perdiendo el partido. Del total de 35 partidos, en 13 fue el equipo local el que lo marcó, mientras que en el resto (22) fue el equipo visitante el que lo hizo. Aunque la diferencia no es significativa, parece mantenerse la tendencia de que las probabilidades acabar perdiendo juegan a favor del equipo que juega fuera de casa, como visitante.

<i>N</i>	<i>Marca el equipo local</i>	<i>Marca el equipo visitante</i>			
279					
	Gana	154	87 (54,5%)	67 (43,5%)	<i>pr</i> < 0,02
	Empata	90	42 (46,7%)	48 (53,3%)	<i>n.s.</i>

Tabla 3. Resultado final de los partidos en los que ha ocurrido el "gol psicológico", en función de si el equipo que lo marca es local o visitante.

Y, en segundo lugar, también podemos ver que existen más probabilidades de que si el equipo local es el que acaba el gol acabe ganando el partido, mientras que si lo hace el equipo visitante, las probabilidades de que se acabe en empate aumentan, aunque se mantiene una tendencia asociativa con la victoria final.

Por último, no se ha obtenido ninguna relación significativa entre los equipos de casa y visitantes, en cuanto al tiempo que se tarda (en el caso de producirse) en remontar un gol psicológico y empatar o ganar el encuentro. Las medias fluctúan mucho, aunque las correspondientes a los equipos de casa son menores, yendo desde los 12 minutos hasta los 28 minutos, pero con unas desviaciones típicas tan elevadas (de 12 a 15 minutos) que convierten todo el transcurso de una parte en el terreno propicio para marcar el nuevo gol, con unas probabilidades parecidas

## Discusión

La existencia del llamado "gol psicológico", así como de otras pretendidas categorías de goles, tales como el "gol en frío" (el que se convierte en la primera fase de los inicios del partido, o del inicio de la segunda parte), parece estar muy bien extendida entre los aficionados al fútbol, en los medios de comunicación y, en alguna medida, entre los profesionales del fútbol.

Como ocurre con los llamados "efecto casa", o "de la mano caliente", la existencia del "gol psicológico" debe entenderse en primer lugar como un fenómeno observado mediante el análisis estadístico de determinados parámetros del juego. Por sí mismos, estos fenómenos no poseen un gran sentido psicológico, pero en todos los análisis que se han hecho de ellos se han podido encontrar relaciones relevantes con variables psicológicas tanto individuales como de equipo.

Tras el análisis de nuestros datos, parece claro que la existencia del "gol psicológico", entendido como tal el gol marcado en los últimos seis minutos de la primera parte cuando se va perdiendo o empatando, queda claramente establecida como real. No se trata, por tanto, de una creencia, sino, en todo caso, de un conjunto de creencias y expectativas establecidas alrededor de un hecho real. En la mayor parte de partidos, la fase final de la primera parte es un momento especialmente sensible para que en él se produzca un evento crítico: el marcar un gol, justo antes de que los equipos se vayan al vestuario para el descanso de la media parte.

Por aún más, nuestros resultados muestran una clara tendencia a que los equipos de alto rendimiento de fútbol, que se hallan bien por debajo en el marcador, o bien empatando, acaban una muy elevada probabilidad (más del 87%) de conseguir tener el partido sin perder si anotan un gol en la última fase de la primera parte. Asimismo, nuestros datos muestran una nueva paradoja que se produce en relación a este tipo de creencias, que, tal como se ha visto antes, son relativamente comunes en el mundo del deporte de rendimiento. Este supuesto (marcar en los aproximadamente últimos seis minutos de la primera parte por parte del equipo que está empatando o perdiendo) se da en un porcentaje que también es superior al 80% de los partidos estudiados. En caso de ser conocido este hecho por parte de los deportistas, no debería suponer en ningún caso una sorpresa para los jugadores del equipo que recibe el gol.

Por último, no parece que este hecho sea totalmente independiente del hecho de que el equipo que marque el gol sea local o visitante. ¿Puede hablarse de una interacción entre el "efecto casa" y el producido por el marcar o encajar un "gol psicológico"? Los resultados que hemos obtenido parecen decantarse más hacia un efecto acumulativo: si marcas el gol psicológico, y además juegas en casa, obtienes más probabilidades -desde un punto de vista estadístico- de acabar ganando el partido, o, como mal menor, empatándolo.

Adkinson, J.W. (1974). The maintenance of achievement-oriented activity. En J.W. Atkinson y J.O. Kinross (eds) Motivation and Achievement (pp. 13-41). Nueva York: Holted.  
Bar-Eli, M., y Tenenbaum, G. (1989). A theory of individual psychological crisis in competitive sport. Applied Psychology, 38, 107-120.  
Bar-Eli, M., y Tenenbaum, G. (1992). A three-dimensional crisis-related analysis of perceived teammate behavior in competition. Journal of Sport Behavior, 15 (2), 179-200.  
Bar-Eli, M., Arango, S., y Baah, M. (2000). Twenty years of "hot hand" research: review and critique. Psychology of Sport and Exercise, 7 (6), 525-553.  
Brandao, M.R., Vakkas, E., Muela, A., y Ramos, A. (2006). Percepción del control competitivo y control en futbolistas profesionales de Brasil y Portugal. Revista de Psicología del Deporte, 15 (2), 201-217.  
Burg, S.R. (1999). The Home Advantage from an Individual Team Perspective. Journal of Applied Sport Psychology, 11, 165-125.  
Carron, A. V., Longobardi, T. M., y Borg, S. (2005). The Home advantage in sport competitions: Gonzalez and Carron's (1992) conceptual framework, a decade later. Journal of Sports Sciences, 2 (4), 395-407.  
De la Vega, R. (2005). Desarrollo del conocimiento táctico y comprensión del juego en un enfoque constructivista aplicado al fútbol. Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Madrid.  
Gould, D. W., y Tenenbaum, G. (2004). Why an Expert Team is more Than a Team of Experts: a social-cognitive conceptualization of Team Coordination and Communication in Sport. Journal of Sport and Exercise Psychology, 26 (4), 52-58.  
Escartí, A. & Guzmán, J.E. (1999). Effects of Feedback on Self-Efficacy, Performance, and Choice in an Athletic Task. Journal of Applied Sport Psychology, 11, 83-96.  
Ferguson, A. (1997). A Will to Win. Londres: Manchester United Books.  
García-Mas, A. (2002). La Psicología del Fútbol. En J. Díaz (ed.) El Psicólogo del Deporte (pp. 107-145). Madrid: Síntesis.  
Gil Martínez, J. (1991). Entrenamiento mental para deportistas y entrenadores de élite (pp. 15). Valencia: Inivesto.  
Gomez Romy, M. A., Lopez, A., Ortega, E., y Olmedilla, A. (2007). Diferencias en los indicadores de rendimiento en baloncesto femenino entre ganadores y perdedores en función de jugar como local o como visitante. Revista de Psicología del Deporte, 16 (1), 37-41.  
Hart, V. (Ed). Emotions in Sport (pp. 56-78). Champaign, IL: Human Kinetics.

Ito-Abe, S.E., y Blanchard, W.J. (1986). Psychological Momentum and competitive sport performance: a field study. Perceptual and Motor Skills, 62, 763-768.  
Kirkendall, D.T., Dowd, W.W., y DeCosco, A.D. (2002). Patterns of Successful Attacks: A comparison of the Men's and Women's World Cup. Revista Internacional de Fútbol y Ciencia, 1 (1), 29-36.  
Kleppel, P. (1977). An attempt to derive inverted U-curves based on the relationship between anxiety and athletic performance. En D.M. Landers y R.W. Chinn (eds) Psychology of Motor Behavior and Sport (pp. 367-379). Champaign, IL: Human Kinetics.  
Landers, D.M. (1986). The arousal-performance relationship revisited. Research Quarterly for Exercise and Sport, 51, 77-90.  
MacCallum, D. (1961). The advertising industry (pp. 56-77). Nueva York: Free Press.  
Magill, R.A. (1986). Motor learning: Concepts and Applications (pp. 55-56). Dubuque, IA: W.C. Brown.  
Miles, M., Koenig, P., y Ringholz, J. (2005). Fatigue in Soccer: A brief review. Journal of Sport Sciences, 23, 393-399.  
Montenegro, R. (2002). Suplemento deportivo del diario "El Clarín" (28 de agosto de 2002). Buenos Aires.  
Roffé, M. (1999). Psicología del jugador de fútbol (pp. 67). Buenos Aires: Lugar Editorial.  
Roffé, M. (2000). Fútbol de presión. Psicología aplicada al deporte (pp. 15-18). Buenos Aires: Lugar Editorial.  
Roffé, M. (2002). Las presiones de los futbolistas de élite, ¿son controllable? Comunicación presentada al I Congreso Internacional de Fútbol, Salamanca, España.  
Román, S. y Sevón, M.G. (2003). Pensamientos automáticos y ansiedad num grupo de jugadores de fútbol de fútbol de fútbol. Psicología: Teoría y Práctica, 5 (2), 13-22.  
Sánchez, A., González, E., Ruiz, M., San-Juan, M., Abarrak, J., De Nicolás, L., y García, F. (2001). Estudios de ánimo y rendimiento deportivo en fútbol: ¿existe la ventaja de jugar en casa? Revista de Psicología del Deporte, 10 (2), 197-200.  
Se, T., y Goss, S. (2008). The Congruent Leader: Impact of the Leader's Mood on the Mood of Group Members, Group Affective Tone, and Group Processes. Journal of Applied Psychology, 90 (2), 295-305.